

SCD	Sociedad Cultural y Deportiva de Calamocha s.l.
ENTRADA Nº	273
FECHA	7/03/2018
SALIDA Nº
FECHA

Madrugada. 14 de febrero de 2018.

Duermes ahora. Tu respiración parece tranquila, reparadora. Me da calma y alegría. Llevamos tantos días de dolor y de contrariedades que el sueño es como un regalo.

Nunca habíamos vivido un San Valentín tan triste. Ha sido intenso, infinitamente emotivo. Nos hemos reído y hemos llorado tanto que, desde fuera, habrían pensado que estábamos locos. Sí, nos estamos volviendo un poco locos con esta vida difícil que se ha presentado sin avisar. Algunas enfermedades llegan como hordas desaprensivas. Nos pillan desprevenidos y humillan nuestra pequeña paz. No era un paraíso nuestra vida pero trabajábamos, criábamos los hijos, hacíamos pequeños planes de futuro, sencillos, como nosotros, porque siempre hemos sido realistas y equilibrados.

Ahora es todo difícil, el trabajo, el día a día, la gestión de las emociones, afrontar las limitaciones, perder la libertad. A veces me bloqueo con tantas sensaciones, obligaciones, tareas, previsiones ... y el corazón se me rompe porque llego a sentirme inmoralmente dividida: enfadada cuando no debo, cansada cuando me requieres, contrariada cuando me rompes planes, sin deseo cuando me pides amor...

Duermes ahora y aprovecho para escribirte esta carta que no sé si seré capaz de leerte mañana. Ha sido San Valentín, sin regalo, sin paseo, sin cena en un restaurante, sin pasión. Ha sido San Valentín, con ayuda al aseo, al vestido, a la deambulación, al ánimo. Ha sido San Valentín y quisiera regalarte esta conversación conmigo misma en forma de carta. Siempre te gustaban mis cartas y las guardabas con devoción, con ese amor insondable que nos tuvimos y que se ha ido transformando en amor tranquilo, de aguas dulces.

Esta carta de hoy está hecha de muchas lágrimas. Ya sabes que soy emotiva por naturaleza, pero nuestra conversación antes de acostarte me ha removido el alma. Hemos llorado juntos -y hemos reído también, recordando antiguos momentos de pasión y deseo, tan difíciles ahora- pero la soledad de la noche me ha conducido por un camino

de lágrimas que no puedo controlar. Hasta me duele la cabeza, ya sabes, ese dolor emocional que a veces me asalta y que se diluirá con el descanso.

Lloro porque me parece injusto lo que te pasa. Lloro porque quisiera darte todo lo que me pides. Lloro porque tengo miedo del dolor y de la muerte. Lloro porque tengo pudor a expresar lo que siento. Lloro por el presente y por el futuro. Lloro por esta gigantesca complicación de nuestra vida. Lloro porque he perdido la libertad. Lloro porque la dedicación a ti ha roto mis proyectos personales. Lloro porque no quisiera sentir lo que siento en algunos momentos. Lloro porque cuando te abrazo te veo vulnerable y frágil. Lloro porque los dos éramos los pilares de nuestra casa y no sé si resistiré sola tantas cargas. Lloro porque te quiero con la fuerza de tantos años juntos, con la fuerza del hijo que compartimos y que nos llena de orgullo, con la fuerza de mi admiración por ti, con la fuerza del amor que me expresas cada día, cargada ahora de gratitud y de reconocimiento...

Creo que me llamas. De cuando en cuando, tengo alucinaciones auditivas, me parece que me requieres. Es como si tu voz habitase dentro de mí. Va conmigo a todas partes, de tan cerca cada día, de tantos reclamos.

Voy.

Sí, eres tú. Te pido unos minutos para volver a la cama. Digo una pequeña mentira y vuelvo al papel. Para despedirme. Para cerrar esta carta que quizá mañana leamos juntos, comentemos juntos, revivamos juntos. Te abrazaré hasta que vuelvas a dormirte. La ternura te hace bien. La ternura me hace bien. Necesitamos hacernos bien uno al otro.

Y resistir. Y querernos. Como dices, “pese a la encerrona que nos ha hecho la vida”.

Seudónimo: SAN VALENTÍN